

(Nº 22)

ADMINISTRACION

Calle 18 de Julio

N. 343

# LA BANDERA COLORADA

Aparecece

Semanalmente

Director: FLORENCE FERNANDEZ | Órgano del Partido Colorado publicado bajo los auspicios del Club Dr. FELICIANO VIERA | Adm. ALFREDO REY

## Lo de la unificación colorada

### ¿Andábamos descaminados?

La desbordante soberbia del partido batllista y el menospicio absoluto que ha sentido siempre hacia las otras fracciones que integran el Partido Colorado, hijos ambos de esa infinita fe ciega, parecida al fanatismo, que dinamiza todos sus actos, han sido, son y serán, la más poderosa causa de su propio aniquilamiento.

El batllismo se va!

No se va del escenario político del país, no; se va del seno del Partido Colorado.

El batllismo, partido de Batlle, tiene que ser lo que es Batlle y Batlle aunque siempre diga, para despistar, que ante todo es colorado, se siente anarquista; profundamente anarquista.

En Montevideo ya se conocen, hasta por los niños de colegio, las predilecciones sociológicas del Maestro, pero en campaña aun quedan algunos incautos que lo creen el más tradicionalista de los colorados, merced a esa reseña brotada subitamente en "El Día" a favor de las legendarias glorias tradicionales del Partido y coreada y proclamada luego por todos los organillos de la secta que se editan en el país.

Y va perdiendo terreno a medida que se va alejando del Partido Colorado, aun cuando gane el concurso de un puñado de anarquistas y agitadores profesionales que cada día van caracterizando más la tendencia soviética del neo-batllismo, pues es bien sabido que los propios socialistas son absolutamente enemigos del partido revolucionario que encabeza el señor Batlle y Ordóñez.

Los contingentes que el batllismo desemplaza de su seno todos

los días, van a engrozar las filas de las otras fracciones coloradas, a tal punto que en todos los departamentos se nota una completa reacción, viéndose acrecentados victoriósamente los efectivos del Partido Colorado y del riverismo en forma tal que puede asegurarse que los batllistas alcanzarán difícilmente el círculo electoral solo en contados departamentos y en otros, como en el nuestro, ni siquiera llegarán a ese porcentaje de votos.

Ante este detalle y a título de commiseración, hablamos en números anteriores de la unificación colorada local, no porque aspiráramos a sacar tajada de ese hecho, como lo aseveraron los batllistas, desde que nosotros contamos ya con un efectivo indiscutible y evidente que nos dará el triunfo en Noviembre, sinó para hacer una observación fraternal a nuestro ex-compañeros, tranquilos y confiados, mientras el riverismo local los está dejando en cueros.

¡Y no nos tapemos los ojos empecinadamente para no ver esto!

Es bien sabido que las dos fracciones oficialistas de Minas, el batllismo y el riverismo, se encuentran empeñadas afanosamente: la primera, en aferrarse a los caudillitos secciales y la segunda, más práctica, en absorverse la gente con que cuentan esos mismos caudillitos, de manera que al freír será el reír...

Nuestra voz de concordia, que no era otra cosa que la interpretación exacta de la aspiración general de todos los que se sienten colorados, fué motejada de despampanante por los batllistas pero lo que va resultando realmente despampanante es la ofendad en que está quedando la

ristas.

Y mientras los batllistas locales se despampanan, el Gran Jefe Civil manda emisarios al doctor Viera para tentar un arreglo que lo saque del pantano, lo cual, si no es despampanante, por lo menos está a muy poca distancia de lo que nosotros afirmábamos respecto de la unificación colorada.

Los batllistas en vez de aceptar a ojos cerrados todo lo del Maestro, hasta la pifia estupenda del discurso del Teatro La-valleja de esta ciudad, deberían de tener un poco más de conciencia propia, pero eso es pedir peras al olmo desde que el batllismo es el partido que encarna la voluntad de Batlle, seguramente todos los dictados de la lógica.

El que quiera pensar y obrar por su cuenta debe de retirarse de la secta, siendo condición esencial el renunciamiento absoluto de la personalidad propia a favor del Gran Maestro, que es el único que podrá decidir con acierto todas las cuestiones grandes y chicas.

De manera, pues, que si Batlle pide la unión ya veremos cómo los batllistas dejarán de reír y se pondrán a pontificar seriamente sobre el tema, aunque en realidad nadie les lleve el apunte.

### Con el Dr. Ramón P. Diaz

#### Cinceladores y masticadores

Cuando Batlle visitó la ciudad de Florida, el señor Martínez Trueba pronunció un discurso en el que dijo, poco más o menos, que los batllistas aspiraban nuevamente al gobierno del país, no para sentarse a la oficina misma del presupuesto, sino para la

realización de los más altos ideales democráticos. Habló, con tal

motivo, de los cinceladores y de los masticadores.

El Doctor Ramón P. Diaz, brillante escritor riverista, ha encontrado en los conceptos del Señor Martínez Trueba una ocasión propicia para fustigar cruelmente a los hombres del Partido Colorado y a los del batllismo, colocando gallardamente, a los del riverismo a una altura inasequible, a la que jamás podrán llegar los primeros, siempre que están poseidos de ideales puramente estomacales.

Nosotros estamos firmemente persuadidos de la descollante inteligencia del Doctor Diaz y por esa razón no podemos atribuir sus aseveraciones a ignorancia del medio y como también estamos seguros de que el brillante escritor es un político de alma noble y sana, no las podemos suponer inspiradas en el mal o simplemente destinadas a obtener un éxito fugaz en estas visperas electorales.

Por eso pesa en nuestro espíritu la opinión del Doctor Diaz; por ser la opinión de un gran idealista, de un gran soñador, que aun dentro de sus errores mortificantes, permite que se manifieste la sinceridad de su espíritu y desarma los enojos con la evidencia de su altura moral.

Sin embargo no está bien dejar en pie los conceptos del Dr. Diaz.

El distinguido escritor atribuye al Partido Colorado y al batllismo exclusivamente, lo que constituye el pecado original de la política criolla y hasta de la política de toda la América del Sud y por eso incluye a esas dos entidades entre las que luchan exclusivamente por el labaro del estómago.

Sin embargo, salvando las raras excepciones que juzgue

oportuno establecer el Dr. Diaz, excepciones que se encuen tra en todas las fracciones de la opinión pública, debemos incluir también al riverismo y a todos los otros partidos del país en esa lamentable catalogación de idealismos gástricos.

Muchos años pasarán; tal vez siglos, antes que la política de nuestra América se redima por completo de esa falla!

Entremos, sin embargo, a analizar la injusticia de los concep tos exclusivistas del doctor Díaz.

Los batllistas y los colorados (que él llama insistentemente riveristas) han estado siempre juntos, sentados o la opa para mesa del presupuesto sin hacer nada por el progreso del país, olvidados por completo de la obra cinceladora del adelanto nacional. Esto, hasta hace pocos meses.

Seamos juntos, doctor Díaz, y extendamos un poco más la mirada retrospectiva, para ver sentados también a la gran mesa, a los hombres del riverismo, en un agape que duró como quince años y que les hizo dormir un sueño deboa que duró siete para poder decir lo que con tan inusitada glotonería masti caron y deglutiaron.

Ahora están comiendo otra vez y qué apetito, don Ramón! Ud. que es soñador e idealista, tal vez no vea, pero francamente se siente el ruido de la manga posada sobre el árbol...

Hace veinte años formábamos todos un solo Partido, y en aquella época, grandes figuras del hoy riverismo usaron el clásico gacho revolucionario de Pascual Guaglianone en la iniciación de un principismo heroico y trashumante, gacho que muy pronto se cambió por la flamante gale ra de felpa ministerial, la que a su vez fué un paso previo para ceñir más tarde la dorada corona de Alfonso XIII, en precario carácter de prueba, hasta regresar al país para recibir en holocausto a sus más grandes arre tos liberales el sahumerio místico del incierto apostólico...

Nosotros, los cinceladores de todas las fracciones, deberíamos ser más justos y olvidarnos de los más icadores que nos rodean,

haciendo una política más noble y generosa, más digna y humana, porque es hora ya de olvidar ciertos errores y ciertas características cuya revelación na da aporta a la honesta lucha par tidaria en que debemos templar nuestros aceros.

El doctor Díaz es un cincelador del riverismo; un espíritu noblemente soñador y el señor Martínez Trueba, lo será tal vez, del batllismo. Nosotros somos los soñadores idealistas del Partido Colorado y tan soñadores somos, que nos permitimos decir estas cosas, ahora que el riverismo sube a paso firme las escaleras del palacio de gobierno corun halagador mantel blanco que será la tentación irresistible de los impenitentes masticadores.

Dicir que Batlle fué el maestro de los masticadores y que Viera fué su discípulo predilecto es la más grande de las injusticias y sobre todo preferida por los riveristas!

El doctor Díaz no ha visto que lo que lo movió a escribir sobre este tema no es la cuestión fundamental de las masticaciones, si no la de las exclusiones a la mesa.

Batlle sentó al banquete a muchos de los suyos, que lo acompañaron en las redacciones, en los clubs, en las asociaciones estudiantiles, etc. y excluyó a muchos de sus propios adeptos, porque para todos no alcanzaba y el riverismo hizo lo propio, hace lo propio y hará lo propio, disgustando fatalmente a un crecido número de aspirantes. ¡Fatalmente los mejores! No se debe inferir, de ahí, que esté mal la comilona, si no las injustas exclusiones que hacen de todos los soñadores, dulcemente alimentados con los nenúfares en almibar tan altas y desinteresadas idealidades.

Dice el doctor Díaz que hasta que no haya libertad de conciencia no se puede pensar en los cinceladores.

La libertad de conciencia existe y no existe en todos lados y si nos detenemos a observar un poco de marcha del riverismo,

después del letárgico sueño; cuando volvió a la mesa; cuando resumió el poder; cuando llevó al hombre a verdaderas legiones del Partido Colorado, por no pensar riveristamente, debemos declarar que la libertad de conciencia no solo no existe sino que es un mito.

Ese «asado con cuero» doctor Díaz, que Ud. repudia tanto, seguirá siendo para muchos, desgraciadamente, la vara mágica concitadora, pero el Partido Colorado que es grande y fuerte seguirá luchar para vencer en definitiva ciertas características enfermizas de la política criolla.

¿Necesitamos, nosotros, finalmente, rechazar la indirecta que se desliza hacia el doctor Viera?

No somos vieristas, sino colorados, pero exaltamos las virtudes partidarias de ese gran político, que ha sabido rendir el más alto tributo a la causa impersonal del credo, actuando serena e inteligentemente en los momentos de mayor peligro para los sagrados intereses de la Patria y del Partido Colorado.

### Táctica oportunista

A raíz de aquellas célebres y bulliciosas reuniones realizadas en el «Royal» de Montevideo, y el cisma que fué su corolario los disidentes de nuestra comunidad política creyeron poder sustituir el culto de las gloriosas tradiciones del Partido Colorado con la exaltación de un Jefe civil, a quien declararon autor único de cuanta ley progresista rige los destinos del país. Y al efecto agotaron los ditirambos en su honor a fin de eclipsar hasta las más grandes figuras históricas de la República. Pasados aquellos momentos de efervescencia, este jefe civil a pesar de su egolatría, echó de menos un satélite representativo en el orden militar, y, en su memorable visita el departamento del Durazno, consagró con un abrazo al segundo caudillo.

Así la obra fetichista estaba completa. Con dos caudillos, uno civil y otro militar, ya tenían sus contados parciales, si no una ban

dera, por lo menos un doble símbolo viviente de la Idea y la fuerza para ir reclutando gente en la capital y en los departamentos. Pero es fatal en la vida que los mejores cálculos resultan muchas veces fallidos. Y es lo que pasó una vez más, en este caso. La gran mayoría de los colorados empezó a preocuparse por la suerte que le estaría reservada al Partido con la sustitución pretendida por estos reformadores, y de ahí que se mostrara refractaria a alistarse con ellos, máxime cuando eran tan incongruentes y contradictorios los argumentos empleados en los discursos y arengas del caudillo civil y sus secuaces para convencerlos de la bondad de sus doctrinas individualistas y circunstanciales. No, los verdaderos colorados sólo seguían su bandera tradicional, la gloriosa bandera colorada, aquella que flamea en los muros de Montevideo cuando la inmortal Díosa, aquella por la que se inmolaron los ilustres mártires de Quinta y la misma que tremolara victoriosa desde la Cruzada Libertadora hasta nuestros días.

Entonces se hizo un ato; mejor dicho, se cambio de táctica. ¿Con que los colorados permanecen aferrados a sus viejas ideas, a las tradiciones del Partido?... Bien: en adelante la oratoria de los batllistas, acomodándose a la ley de la necesidad rememoraria también los grandes hechos del Partido Colorado en el pasado, acoplando, eso sí, como de paso, y al hablar de la hora presente, al Jefe Civil con las obras de progreso realizadas durante sus dos Presidencias ejemplares, y los proyectos exclusivamente suyos también entre los que hay uno de reparto de bienes (mostrencos, sin duda), que se sancionarían por las Cámaras futuras... siempre que obtuvieran mayoría en la Representación Nacional los candidatos elegidos liberrimamente por el pueblo, de acuerdo, no con sus recomendaciones, que esto sería volver a las prácticas de antaño, —que el repudia después de haberse bañado en las aguas del

Jordán, sino insinuaciones se ve que ejerciona fácilmente las circunstancias de que «reforzar» aunque sea caso particular micos.

### Alfonso Wils y Víctor

Según las tinguidas ex Juan Antoni gira triunfal mientras en do un solo p que lamenta de la gran b nada en el s lorado.

Cuando se todo estaba ra el caos, q dido, ha que grandes pre todos los per mentable au zas, surgidas ucha de pri bate la com

Entretanto ta: ¿que har aquellas lati

Cuando M siendo pres cábala la co so y la cos pues no le fu

Brum se fu estrechó triu de Wilson c fallar de ning Presidencia.

Buero, ah buscar el ai nuel, no pa porque no e ya uno a sa ta finalidad

¿Será la c propicia qu

De cualqui lamentar el miento de el

El país ya experiencia por Brum y

Jordán, sino simplemente por sus insinuaciones desinteresadas. Ya se ve que el Jefe Civil evoluciona facilmente y se arregla a las circunstancias, por aquello de que "reformarse es vivir" ... aunque sea de ilusiones, en este caso particular de próximos comicios.

### Alfonso Wilson y Victorito Manuelito

Según las crónicas, nuestro distinguido ex-visitante, el doctor Juan Antonio Buero, continúa en gira triunfal por las europeas, mientras en el país no va quedando un solo político que no tenga que lamentar las consecuencias de la gran borrasca desencadenada en el seno del Partido Colorado.

Cuando se fué Juan Antonio, todo estaba en calma aun, y ahora el caos, que todo lo ha invadido, ha quebrantado los más grandes prestigios, rodeando a todos los personajes de una lamentable aureola de desconfianzas, surgidas al fragor de la gran ucha de principios en que se debate la comunidad.

Entretanto, la masa se pregunta: ¿que hará Juan Antonio por aquellas latitudes?

Cuando Manini fue a España, siendo presidenciable, tocó por casualidad la corona de don Alfonso y la cosa resultó al revés, pues no le fue nada propicia.

Brum se fue a Norte América y estrechó triunfalmente la mano de Wilson cuyo flujo no podía fallar de ningún modo y ligó la Presidencia.

Buero, ahora, va a Italia a buscar el amuleto de Victor Manuel, no para sustituir a Brum, porque no es posible, pero va a ya uno a saber con qué otra alta finalidad directriz!

¿Será la corona italiana más propicia que la española?

De cualquier manera sería de lamentar el mayor encumbramiento de elementos tan jóvenes.

El país ya sabe con dolorosa experiencia el resultado dado por Brum y ha llegado a la conclusión

tatación desoladora de que los superhombres no valen para nada en el gobierno.

¿Regresará Juan Antonio pronto, o esperará que se calme la tempestad?

¿Y si después de Noviembre se viene el bolsevismo, con el triunfo de Batlle, donde irán parar los académicos?

Dentro de estos gobiernos de ahora, es fácil llegar al pináculo de la gloria con solo esparcir eudosis populares un poco de esa ciencia infusa absorbida en los cursos universitarios y en los grandes volúmenes de los tratadistas extranjeros; es fácil hacer una brillante carrera parlamentaria citando en todas las discusiones y en los debates animados la opinión de los sabios ingleses, franceses, chinos y monte negrinos, pero en el nuevo régimen la elocuencia será un título desmonetizado.

Juan Antonio volverá al país cargado de laureles y ungido con el fuego sagrado de grandes elocuencias, pero Batlle, ese gran forjador de prohombres de avinten, dirá para su colete: «Este también es obra mía, como los otros»

Batlle, el gran elector, el que dentro de nuestra triste y disfrazada democracia republicana, que en el fondo no ha sido nada más que la peor de las autocracias, es el único y exclusivo autor de estos gloriosos improvisados de la superhombra y no admitamos las excusas, — ¡no!

Nada vale el decir del Gran Jefe Civil, de que todo fué obra equivocada pero siempre hija de una buena fe evidente.

¡La mala fe y el deseo de perdurar en el poder a costa de creaciones dóceles siempre fué el norte del gran republicano falsificado!

En la Puerta del Sol, o en cualquier lugar de Andalucía, se encuentran charlatanes a montones, que servirían al gran jefe civil para improvisar ministros en veinte horas!

¡La elocuencia sevillana de los grandes parlanchines de específicos, sobrepasa ciertas brillantes oratorias criollas, que han servido de pedestal a grandes

figuras nacionales!

El pueblo, la masa colorada, ha descubierto ya estos pasteles y existe una gran corriente reaccionaria contra tanta mistificación.

El gobierno de Williman, a pesar de su pobreza de acción sería para la masa colorada, si no existiera un hombre como Viera, capaz de haber asumido la defensa de los intereses del partido colorado y del País con el más positivo éxito político.

No hablamos prometiendo y halagando intereses nacionales; hablamos mostrando la obra de ese Consejo Nacional de Administración que preside el doctor Feliciano Viera y que es un verdadero exponente de rectitud y de corrección democrática.

La masa colorada, sabe, felizmente, dónde está la verdadera discusión!

## RENUNCIA

Damos a continuación, sin comentarios, porque fluyen del texto de la misma renuncia presentada por nuestro correligionario don Alfonso Rey, del cargo de profesor de Instrucción Primaria del Batallón destacado en esta ciudad:

“Mina, Setiembre 16 de 1919  
—Señor Jefe del Batallón de Infantería N.º 11. — Comandante.  
—Don Agustín Laguarda.—Presente.

En vista de que V. S. me manifestó “ordenarme dar clases especiales a un Sub oficial, aparte de las dos horas diarias que destino ordinariamente a mi tarea escolar en ese Batallón” pues ofrecía yo dar dichas clases dentro del tiempo destinado diariamente a tales tareas, considero arbitraria tal imposición por estar fuera del máximo de tiempo establecido por el Reglamento para las Escuelas de Instrucción Primaria del Ejército, y por tanto, no obligado a cumplirla.

En consecuencia, presento a V. S. mi renuncia del cargo de Maestro de Instrucción Primaria del Batallón de su mando, agra-

deciéndole de antemano el que se sirva elevarla a quien corresponda, a la brevedad posible.

Contiene el sellado correspondiente y un timbre de Monte Pío Militar.

Sin más, saluda al señor Jefe.

ALFREDO REY.

## Actividades Partidarias

Por resolución de la Comisión Dptal. Colorada, adoptando en su última sesión, han quedado constituidas las Comisiones de Tesoro y de Propaganda, encargadas de desarrollar las actividades necesarias frente a los próximos comicios.

Dichas Comisiones se constituyeron así:

*De Tesoro:*  
Benicio R. Olivera, Coronel Tomás de la Fuente, Juan Chape, Angel Deubaldo, Eugenio del Puerto, Alfredo Rey, Alfredo de León Fernando Aguirre y González, Dr. Juan Pablo Dornaleche, H. Rolls Fleurquin y Florencio Fernández.

*De Propaganda:*  
Dr. Serafín Ricci, Juan M. Ros, Juan F. García, José A. Manfredi, Serafín Nuñez, Leonidas Zeballos, Bonifacio Umpierrez, Felipe S. Nuñez, Atilio Paccanaro, H. Puyo Dol, Carmelo Tierno, Máximo Alvarez, Ramón Gago Sánchez, Alfonso J. Páis, Miguel Graña, Sebastián Cuadra Valdés, Capitán Braulio Correa, Alfredo Páis, Capitán Ramón Muñiz, Manuel Garrido, M. Maurente, Máximo Larrosa, Fernando Valdés, Miguel R. Graña, Esteban Isain, Angel Sader.

## El Club Colorado Dr. FELICIANO VIERA 1.ª Sección

Se exhorta a los colorados de la 1.ª sección que permanecen fieles a la tradición y a los ideales de nuestro artido, a inscribirse en el Registro de adherentes.

Horas para inscribirse de 9 a 12 y de 15 a 18

Local del Club: 18 de Julio 543

# Indicado Partidario

A continuación publicamos la nómina de las autoridades nacionales partidarias y clubs seccionales de Montevideo con sus respectivas direcciones:

Comisión Nacional  
Comité E. Nacional  
Comisión Departamental  
Comité E. Departamental  
Casa del Partido, 18 de Julio 895

1.a Sección: comité colorado de la 1.a  
Local: 18 de Julio 893  
2.a Sección, Club "César Diaz" cerro 587  
3.a Sección, club "Defensa", Reconquista y Misiones  
4.a Sección, club colorado y Escuela ciudadana Cañuelas 959  
5.a Sección, club "Ricardo J. Areco," canelones 1296  
club Teniente General Máximo

Tajes, Soriano 1328  
6.a Sección, Club Francisco Tajes, Yaguaron y Mercedes  
7.a Sección, club Héctor Miranda, constituyente 1870  
club Julio Herrera y Obes, colonia 1689  
8.a Sección Club Gral Lorenzo Batlle Sierra y Madrid  
club General José Garibaldi Martín García y Guaviyú  
club Quinteros calle Valpariso 1292  
club doctor Manuel Herrera y Obes Avenida General Flores 2053  
10.a Sección club Juan Carlos Gómez 18 de julio 163 Unión  
club coronel Manuel Rodríguez Tesoro 137  
club Eduardo Pittaluga Joanicó 226  
11.a Sección club General Feliciano Viera camino Maldonado

do y Zamora y Sub comité de la curva de Maroñas  
12.a Sección club General Simón Martínez Avda Gral Flores 2887  
14.a Sección comité Ejecutivo General Farias 2959  
13.a Sección club Acción colorada Dr Baltasar Brum García 432  
15.a Sección club Marcelino Soza 18 de julio 2080  
club Agrupación Guayabo Avenida 8 de Octubre 93  
club Eduardo Pittaluga Timbó 1118  
16.a Club Venancio Flores Barra Santa Lucía  
club Paso de la Arena Barra Santa Lucía  
17.a Sección club colorado camino Mendoza Miguelete  
18.a Sección Club Melchor Pacheco y Obes calle Rivera 506  
club Cagancha Rivera 366  
club Luis Barbagelata Victoria 1059  
19.a Sección club colorado General León de Palleja calle Democracia 2429 Villa Muñoz  
20.a Sección club Unificación colorada Feliciano Viera contin-

uación Agraciada 136a  
21 Sección club colorado contin-  
uación Raff al  
rcan Biagirri

## TALLERES GRÁFICOS

A. Monfort y Doria

Trabajos comerciales,  
Impresión de periódicos, etc.

CALLE 25 DE MAYO

247 MINAS

# CLUB COLORADO 'Dr. Feliciano Viera'

Los que suscriben, miembros del Partido Colorado, radicados en la 1.a Sección de Minas, conscientes de sus deberes partidarios en esta hora histórica y trascendental en que la Colectividad se disgrega azuzada por las pasiones personales, en vísperas de la gran batalla en que van a decidirse los destinos del Partido, asegurando su estabilidad dentro del padrón electoral, convienen en declarar lo siguiente:

**PRIMERO:** Que todos los colorados, deben, siendo consecuentes con sus ideas y con las legítimas autoridades del Partido, responder a los dictados de la Comisión Nacional Colorada, que encarna la representación genuina de los intereses de la colectividad política.

**SEGUNDO:** Que reunidos a tal fin los suscriptos han resuelto constituir un club con la denominación Dr. FELICIANO VIERA, para desarrollar dentro de la sección una acción política en pro de los altos intereses del Partido.

LA COMISIÓN ORGANIZADORA.

Dr. Juan Pablo Dornaleche, Dr. Serafín P. Ricci, Florencio Fernández, Alfredo Rey, Hernando Roll Fleurquin, Carmelo Tierno, Sebastián C. Valdés, H. Puyo Dol, Leonidas Zeballos

Nota—En el domicilio de los organizadores se reciben adhesiones

Minas, Abril de 1919

ADMINIST  
Calle 18 de  
N. 34

Director: F. Sinops

Cuando  
quizado y  
tas y la l  
que en lo  
gobierno  
tenía un v  
el Cordob  
fuerzas cie  
indomable  
pobre cam  
la Repúbl  
considerad  
como un p  
vergüenza,  
reaccionan  
situación p  
por la reco  
obteniendo  
grieta rev

Batlle, qu  
un político  
obtuvo del  
confianza y  
mandato ex  
el ejecutor  
ésta, cifrada  
cos anhelos  
peto a la le

Todas las  
países, ven  
amargas y d  
toria, hombr  
han de asum  
los ideales o  
vo la suerte  
presentación  
aspiración na  
en la supresi

Y Batlle f  
grande y res  
que se respet  
tro y fuera d  
la Patria, re  
mente el testi  
ción y de res  
tributáramos,  
honrosamente  
voluntad naci  
Sin embargo